

María Silva Ossa

Poemas para
Carlos René Correa



Poemas
para
Carlos René Correa
de
María Silva Ossa



Santiago de Chile
1998

© TIERRA VIVA / ERMELINDA DÍAZ

Inscripción N° 106.704

Derechos exclusivos para todos los países.

La reproducción total o parcial de esta obra por medio de
fotocopias o cualquier otro método, está penada por la ley.

Se terminó de imprimir esta 1ª edición
en los talleres de Ediciones Rumbos,
San Francisco 359, Santiago de Chile
en el mes de Noviembre de 1998.

Edición de 500 ejemplares

Impreso en Chile/Printed in Chile



Yo te amo
sin intervención,
porque conozco
la profundidad

*Poema dictado por Carlos René Correa
para su "Esposa-Amante-
María Silva Ossa.*

que de nosotros
vive,
y renace,
como las campanas.

Tú me sueñas
igual que
los pájaros vuelan,
en cielos que te
entristecen,
y vuelves atardecida
en este sueño
que escribe
su sencillez
campesina.

Yo te amo
sin intervención,
porque conozco
la profundidad
y la riqueza
de tu canto, que
no entorpece
esa vida
que de nosotros
vive, nace
y renace,
como las campanas.

Tú me sueñas
igual que
los pájaros vuelan,
en cielos que te
entristecen,
y vuelves atardecida
en este sueño
que escribe
su sencillez
campesina.

Sí, te amo
más allá del canto
y de la muerte,
tan profunda,
que tú me dueles
y besas
con sueños,
que tan iguales
penetran mi vida,
que tú sostienes.

Estoy muy triste.
Y te doy el saludo
de mi tiempo.
Tú huyes de lo que permanece.
Es tuya, permanente,
y lúcida,
mi presencia de amor.

Abajo está el sombrero
destruido.

Alón salvaje,
estrago del comienzo.

Alero inconfundible
de mi día.

*Para Carlos René Correa
Su esposa-Amante-*

desdichas.

María Silva Ossa

rebuscadas,

y la flor

de mis sienes

se extremece,

en el retrato sutil

de tus palabras.

Soy, me digo,

la imagen indefensa,

de la

fragancia

de ti mismo.

Abajo está el sombrero
destruído.

Alón salvaje,
estrago del comienzo.

Alero inconfundible
de mi día.

Bajo tus alas
vuelan mis
desdichas.

Vuelan sin sol
las horas
rebuscadas,
y la flor
de mis sienes
se extremece,
en el retrato sutil
de tus palabras.

Soy, me digo,
la imagen indefensa,
de la
fragancia
de tí mismo.

Borras mi alma
con tu ser de acero
semejante
al oscuro gigante
de mi ocaso.

Por tí
nací huérfana.
Por tí sufro
el sin fin
de una farándula,
donde cantamos
la farsa
de ser dueños,
de la alegría
de un instante.

Mi congoja
huye del naufragio
y permite que cruce
los silencios,
sobre el ruido continuo
del desgaste.

Te deseo
como alma en
holocausto.

Te deseo como
el comienzo
de mi vida.

Y sacudo
el escombros
que interrumpe
el principio y el fin
de mi camino.

Borrada fuente
que mi desierto
implora
verte en las ondas
del agua
disecada,
y el comienzo
perturba
mi mirada,
y mi boca
rompe las arenas,

como las rojas
piedras
que semejan
árboles sin hojas
ni praderas.

Estoy sola
entre el grito
y la palabra.
Sola entre
tantos
pensamientos.
Sola
en este
pobre movimiento
de sentirme
que soy,
y es un tormento.
Amigos fugitivos
que vinieron,
como un continuo
aire

que va y viene,
ahora,
en mi último
momento.
Te llamo
y tu muro
se interpone,
en el hueco continuo
del silencio,
y contemplo
aquella pieza fugitiva,
con la holgada
cama que te
oculta,
entre sábanas
y sábanas
de hielo.

Hambre sin sentido
hurta mi marcha.
Comienzo y fin
del movimiento.

Orgasmo
placentero
que arrebató,
la ilusión
infinita
de tu rostro,
junto
a mi boca
alada de
tu tiempo.

En mi balcón
coloco
tu bandera,
con el reflejo
azul
de tu crepúsculo
para decir al aire
que llegaste,
y tu ardor
de potencia
se despliega,
en los miles

de cuerpos de mi
instante.

Labrador
de mi tierra
ya baldía.

Fuiste el trigo
y el fruto
y la fragancia,
de aquel tiempo
que en mi vida
pusiste.

En mis entrañas
colocaste el universo,
que invadieron
mis hijos
el pasado.

Somos uno
en ojos
boca y sentidos.

Uno somos
con nuestras

almas gemelas,
que bajan
y se elevan
por donde
bullen los ríos
de nuestros
cuerpos
sometidos,
al deseo
infinito
de ser uno.

Ahora puedo hablarte
pues no escuchas
mis palabras
porque tu oído
está lejos
de mi boca.
Y tus labios
carnosos no responden
a este deseo
sin fin
que me devora.

Hace años
en un periódico
vi tu rostro.
Tus poemas coronaban
tu mirada fría.
Pero había un antojo
en tus carnosos labios,
que invitaban al deseo
de fustigar
sobre la tierra
a los potros salvajes

Fui invitada
por un no se que
de instinto,
a conocer tu figura pasionaria.
Y una carta
pequeña y adolescente,
una carta llena de preguntas,
con latidos de flores
y de espacios,
te mandé por el aire.

Así fue el comienzo
de nuestra unión primera.
Alma contra alma.
Después vino el amor,
y cual doncella,
por tí conocí
mi primer romance.
Me educaste sin
la casta de Palacio.
Con la sabia
de los amores.

De los amores
remozados
en tus brazos
de helechos.

Fuí la sombra de tí mismo
sin refugio.
A la orilla del mar
convertí tu estrella
en la luz de mi sueño.

Fuimos amantes
en torno de las normas.
¿Dónde estás
duende ingenioso
cuya magia
despertó mi infancia?

La lluvia del espacio
sin cultura
cargó el galope
de los regresos
cual deseos separados
por el misterio
incurable
del momento.

¿Cuándo regresa el tiempo
interminable,
que comienza en la muerte
de los movimientos?

Cuántas larvas mataste
para contemplar el cielo,
donde nuestro empeño

de ser solamente uno,
cansó la matriz
del vientre fresco?
Salíamos en el día de la noche
cubriendo de deidades
los momentos.

Los amantes pintan de rojo
los biombos que separan
el tremendo juego
sin auroras,
que lamen y lamen
las grandiosas palabras.

Lavó tu mente
el arrojo de mi alma,
cuando pusiste
tu luz
en mi silencio.
Con el impulso del labrador
que esparce,
las semillas sin límite
del tiempo.

Dador de mocedades
te pregunto:
¿Sois el hombre?
¡Oh, sí...?
¿Sois la comida?
¡Oh sí...!
¿Sois el rey?
¡Oh, oh, oh,...!
¿Quién eres entonces?
-El espíritu de mi Dios
que se cierne sobre tu alma-

Preñados uno del otro,
contemplamos
las aves de la reina
que se comían el alpiste
que dejaron los mendigos
en las cercas.

Escuché el resuello de la Isla
y conocí los barrios
donde mi vaso
se esfumó en tu neblina.

Bajamos al largo silencio
de los museos.

Tu noche transformó
mi túnica de moda
en lluvia tajante.

Me llevaste hacia el dorado
sin sombras
de Frá Angélico.

Al claroscuro,
como tus labios,
del Tintoreto.

Al pétreo diseño
de Migual Ángel.
Angulo vivo
en músculos
desdibujados.

Miró vive, como tú,
su pequeña infancia.
¡Cuántas horas
en el terror del alma!

Picazzo

poeta cuadrimensional
línea acrobática,
roto el cuadrante del ser,
forma una y mil veces
la angustia
de sentirse eterno.

¿Cuándo fue ésto?
¿Cuándo contemplamos
el realismo de la
magia negra de Goya?

Me vestiste
con los menudos trajes
con que la Maja, cubría
la realidad de su espíritu.

Los bufones grotescos
de Velásques,
invadieron la noche
de mis sueños.

Y tú te alargaste
como un Greco,
para envolver mi cuerpo
una y mil veces
en deformadas causas,
que la vastedad
de mi ser te provocaron.

¡Oh Paris!
¿Quién lo pusiera
en el borde de tus labios!
¡Quién lo caminara
en la curva de tus brazos!

"Concorde Loubre"
Espejo sobre el lecho...
¡Cuán profunda
la noche de tu noche!
¡Cuán pequeños los instantes
que susurran los espacios!

Caminaos por el agua
de las sombras

y en el "Rojo Molino"
descansamos
Dispersando a las mujeres
disfrazadas
con las plumas
de las aves muertas.

Navegamos el Sena
contemplando
los dibujos sin vida
de los astros
y en el Pompidou
de fierros y metales
con las piernas
de tubos de cemento
hecho su rostro
de metal y vidrio
sumergimos nuestra mente
en su cuerpo desgarrado
por sus salas y pasillos
de yeso blanco

Su impresión nos marcaron
la locura
donde Van Gooch
con rostro descompuesto
recorrió entre nubes el espanto
del impresionismo
de saberse vivo.
Transformó
los colores poderosos
en un dulce paisaje sin delitos
y se encerró en su pobre manicomio
matándose a sí mismo

Desde la torre Eiffel descubrimos
palacios y palacios descompuestos
y en el museo del Louvre
recorrimos
los suelos hundidos
por el tiempo.

Tras pintor y pinturas
tras elementos,
fingiendo concertar

el colorido
con las fuentes paganas
del concierto,
nos detuvimos
ante la Gioconda
que con su expresión
de misterio,
enamorado a Leonardo
por la dulce sonrisa
de su rostro
velando
sus ojos voluptuosos.

Así viajamos por las calles
sin recelos
copiando en nosotros
la congoja
infinita del deseo.

En la cuna del francés Renacimiento
los valles de París se convetían
en castillos disfrazados
donde en Orleans
el primer Francisco
se dormía.

La llanura ondula
la campiña romana.
En las orillas del Tibet
se acumula el Palatino.
Y los latinos pasan
el Quirinal de fuego,
para construir su destino.

Los muros abarcaron
la destrucción del Galo,
y el Imperio embelleció
los monumentos fijos.

Pero, el saqueo
del normando bárbaro,
convirtió todo en ruinas.

Con los brazos abiertos
volamos a esa Italia,
donde Cesar Augusto
conquistó los siglos.
En siglos pasados

resonaron las voces
de Horacio y de Virgilio.

En la grandeza de Roma
nace Jesucristo;
Jesucristo nació en Judea
sin corona ni flores,
pero su mando
despreció al Olimpo.

El pescador humilde,
fue una piedra de fuego,
cuando obedeció al Maestro
y fundó su capilla.
Constantino puso
en sus estandartes blancos,
la Cruz como su símbolo.
Y el Vaticano alberga
al que representa a Pedro,
muerto en una cruz
como su Dios infinito.

Rodeando el Coliseo comprendimos
la grandeza de Roma.

El pueblo dice:

"Mientras exista el Coliseo
existirá Roma.

Cuando caiga el Coliseo
caerá también Roma.

Y cuando caiga Roma
caerá también el mundo.

A pesar de las sombras
nos hundimos

en la Capilla Sixtina,
donde Miguel Angel

Buonarrrote,

arquitecto, escultor,

poeta y pintor,

coloreó de frescos

sus cielo y sus muros,

con escenas del Génesis,

inspirado en la Biblia.

Y el postrer pensamiento
del Juicio Final.

¿Qué más vimos en Roma?

Las columnas caídas.

La tierra blanca y roja

que teñía el camino.

Y en el hotel Maggestic,

pacivos nos dormimos

hasta que la fresca aurora

despertó nuestro espíritu.

Y, en la fuente de Trevi,

las viejas monedas

contaron su destino.

Con la fuerza del amor

nació Florencia.

Del sol al vino

hacia el amor

florido.

Caminamos las plazas

y en el Arno,

contemplamos

los ritos de la vida.

Lejana letanía
de deidades,
poesía sin fin
del Giotto verde.

El Angélico y Lippi,
Leonardo y Miguel Angel,
hicieron nacer y renacer
el arte sin fin
de sus pasiones.

Dante inventó
lengua italiana.
Petrarca y Bocaccio
el Humanismo.
Y Maquiavelo
con su política
de mitos,
obligó a Galileo
a cubrirse de alas,
y volar sin sociego
entre los astros muertos.

Por tí y por mí
nuestro amor primero
se presentó
sentado
sobre trenes.
Entre túneles y campos
diseñados
por Veronés
sobre las tejas rojas.
Bizantina comarca
tras los puentes
que enhebraron el silencio
de los cantos
cuando los vaporetos
cruzaban los canales
y rompían los
mares del Adriático.
E la plaza de San Marcos
un negro triste
nos retrató en el espejo
de sus ojos
y nos llevó a su espacio negro
con un negro elefante

entre sus manos,
por los pequeños canales
de su antojo.
Sentados en la góndola
alargada
como un pez de madera,
el golondero con su voz
de pájaro, nos
enseñó la ciudad fantasma.
Bebiendo un café muy pintoresco,
contemplamos Venecia
sumergida
en las profundas aguas,
por donde asomaban sus cuerpos
laqueados de oro
cual palacios flotantes
como vasos de cristal
de vetas verdes.

Tú la Madrid,
la española,
con tus verjas
que atraviesan los huecos

de las dulces colinas,
y tu tierra arada
con sus verdes olivos
de aceras blancas
y vides retorcidas,
fuiste nuestro camino
hacia la imperial Toledo
donde el amor
apasionó nuestros cuerpos
haciéndonos cautivos
sin conocer el tiempo.

Amado, yo te he amado
en las posadas
donde nos bañó
el Tajo con su río
y sus aladas aguas
se detuvieron
envolviendo
a la ciudad dormida.
De un balcón de madera
a otro de trabajado hierro
unimos nuestras manos,

imitando al caballero
de alejadas huellas
que impidió a su esquivada dama
caer por los abismos del misterio.
Y, fuimos tú y yo
en cada instante,
uno como la sombra de dos seres
que forman
en unión completa,
una sola sombra larga
Córdoba y Sevilla
pueblos blancos
con macetas de vegonias
en los muros
coloridas fuentes
y placenteras almenas
donde los moros
con su canto
de sílabas repetidas
por el eco del desierto
musulmano,
elevatoron cual palmeras las columnas
de hojas recortadas

en la mesquita
donde el moain
desde el minarete suspendido
anunciaba por siempre
al viejo sol
y a su retrasado ocaso.

El ardor andaluz
y su quimera
ardió en el fuego
azul de nuestras venas,
y bailamos
apresados por el ruedo
de nuestro amor turbulento
sin muerte y sin crepúsculo.

Ahora detengo mi camino,
en el trazado sin fin
de los momentos,
dialogando con pasadas primaveras
que embriagan mi desesperanza.
Por nuestro amor primero
se va mi desconsuelo

de saberme sin tí en la distancia
de nuestro antiguo lecho.
Pagana lujuria que me empuja
hacia tu amor de mocedades,
por el cual daría yo mi alma
al escuchar tus frenéticas palabras.
Amado, en la estación de fuego,
abre tus ojos y mira mis vestidos
que transparentan
mi cuerpo de hembra placentera,
tras el reflejo de tí mismo.
Mi respirar se posa entre tus labios,
y mis manos cual hojas
te acarician,
y la pasión del hombre
nos embarga
por el camino sin fin
de los caminos.

GRANADA

Guadalquivir
de transparentes aguas
donde las sierras nevadas
se retratan,
donde el dolor de los hombres
perseguidos
forman el rostro
amargo del instante,
Allí dormías García Lorca,
dormías con la fuerza
de tus cantos,
cuando sobre tu cuerpo
dispararon los soldados
y tu canción gitana
murió en tu corazón morisco.

Tras de tí el Dictador arrasa
con el dolor

de los pueblos perseguidos,
cuando el ideal de sus mentes
se desborda
sobre el atajo señudo
de la vida.
Ahí, esposo-amante nos amamos
con la tristeza sin fin
de las memorias.

La presencia de María Silva Ossa

Por Luis Merino Reyes

Es difícil imaginar a María Silva Ossa en otra actividad que no sea la poesía, aunque es seguro que durante su existencia ha sabido conciliar la abrupta realidad con la delicadeza de sus dominios secretos. Temperamento de excepción, fino, nervioso, conserva hasta hoy su esbeltez y celeridad juvenil, con su ficha civil, de madre de siete hijos y esposa de un poeta, infatigable atizador del fuego de la poesía: Carlos René Correa.

Tras estas referencias, se mueve el espíritu de una de nuestras más genuinas poetisas, dueña sin rival de una ventana para atisbar el mundo y atesorar su recuerdo, cuando el destino humano quiere imponer la rutina. Nuestra poetisa posee un desenfadado expresivo natural, de recurso invisible, capaz de producir la sorpresa, el encanto propio del verbo justo. No olvidemos que escribir poesía es un trabajo arduo, que la expresión humana, la huella nemotécnica de la cacería o la hecatombe, empezó

con el verso sin escritura y decayó con la prosa, destinada a ser escrita y con el tiempo impresa.

El paciente lector de poesía sufre cuando lo bloquean los libros, algunos impresos con tanto sacrificio; otros sin relación con el lenguaje poético en sí deseoso de dar al lector un nuevo horizonte, con sus mismas palabras cotidianas, ligadas de modo sorprendente. Esa sorpresa la regala María Silva Ossa sin artificio alguno, con el paso natural de su verso, de la sombra a la luz.

En estos días nos ha llegado el libro más reciente de la poetisa intitulado "Del origen", editado por el poeta Eugenio García-Díaz en su colección "Zona Azul", empresa cuyo mandato le viene directamente de los códigos ilusos de don Quijote de la Mancha y que la poetisa corresponde con estos versos admirables: "Detengo el paso. Me parece ver/ un ser extraño/ en mi camino/. Tal vez la haya/ visto en sueños./ O quizás nunca/. Soy yo misma/ al trasluz,/ soy mi evidencia./ La sombra de mi cuerpo/ es mi palabra".

Y eso sería todo -si así os parece- un instante de eternidad en el tiempo escurridizo, junto al curso infatigable del río, un hallazgo de luz sostenida, de poesía.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE MARIA SILVA OSSA

Este *Tiempo de Poesía*, que es una apropiada antología de la obra de la autora, actualiza su desarrollo poético, o mejor dicho, el proceso seguido desde la publicación de *Cuento y Canción*, en 1941. Tal vez lo que nos conduce a contemplar con entusiasmo esta poesía sea la certeza de que ella nos lleva hacia los hechos de cristalización o de apresamiento del ámbito que salvan las causas que sobreviven al hombre: el amor y la ternura. Dentro de las distintas épocas o etapas que atraviesa este mundo lírico de María Silva Ossa y, aun en los tonos más agudos o menos agudos de sus giros, sobresale esta instancia del ser. Este repertorio de pureza desmorona cualquier impresión banal puesto que la radicalidad del sentimiento no se afirma en las angustias anímicas sino en esa plena maduración del amor que es capaz de echar abajo la soledad y la frustración. Los poemas que se recogen en la antología adquieren su genuinidad pues logran ir más allá de la historia humana del poeta, tras un afán de concentración última fundida en la expresión del amor y la ternura.

Antonio Campaña/ Atenea N°451 / 1985.

Son rasgos distintivos de su poesía la emoción y el asombro ante el mundo, el goce y la alegría de la luz, el cariño íntimo y tierno, el niño y la naturaleza, los pequeños detalles de la existencia que, sutilmente enhebrados; forman un ambiente de femenina pureza formal y de contenido hondamente humano.

Pero, a la vez, intenta siempre enontrar una razón más permanente del ser, de sentir, de comunicar lo que en su espíritu se anida y trata de manifestarse en canto. No es, pues, absolutamente contemplativo. Del objeto vuelve al sujeto, interpretado aquel por un nuevo dinamismo que lo exalta y lo concatena con otras cosas y con otros seres, hasta llegar a la formulación de ideas y de juicios acerca del mundo y de sus horas.

Jorge Jobet / Las Ultimas Noticias / 15-3-1981.

En las poetisas chilenas no es frecuente esta decantada voz de contemplación y evocación. María Silva Ossa contempla y evoca en constante ebullición de imágenes, sin llegar ni al deshonor de algunas ni a la tortura histérica de otras; es, simplemente, una mujer cabal; una mujer que, por derecho de verbo, puede cantar sobre lo que le afane, con verdadera jerarquía de canción. Su pulso es tranquilo; no su fondo. Ello es evidencia en la multiplicación de visiones que lo solicitan. Mas cuando llega el instante de tomar cántico el impulso, éste se purifica en el fuego de una estricta conciencia poética y sólo emerge al lector la sustancia precisa de sus versos.

Andrés Sabella / Las Últimas Noticias / 13-8-1957.

ALGUNOS JUICIOS SOBRE LA POESÍA DE MARÍA SILVA OSSA

El poeta **Antonio de Undurraga** afirma: "María Silva Ossa es indefinible, aunque haya osado decirnos su asombro". "Ya se debe a la alta poesía, ha escrito poemas definitivos".

"¡Qué alegría la de hallar un poeta que no se enfanga en ecos, sino triunfa en su voz cabal, como le pedía don Antonio Machado! María Silva Ossa es de estos poetas".
Andrés Sabella.

"Del mundo doméstico poetizado por una Sara de Ibáñez, del erotismo recatado y legal de una Juana de Ibarbourou, María Silva Ossa salta a la visión cósmica y entra en la órbita de pensadores que anotaron sus hallazgos en sus libros de otro tiempo y que ella simplemente intuye sin otro elemento que la experiencia, fuente ineludible de la poesía". **Luis Merino Reyes.**

"Voz pura, sobria, a ratos dramática, ésta de María Silva Ossa, que no vacila ni desfallece ante los temas más altos, como el tratado en 'Génesis'. Una poetisa de nuestro tiempo y de todos los tiempos, por lo amplio y noble de su inquietud". **Manuel Vega.**

"La poetisa no trata de apartar sujeto y objeto. Ambos son proyecciones de una unidad más profunda. Pertenece a la raza de poetas que quieren dar un fundamento al existir por amor y reverencia al destino humano. María Silva Ossa no trata de anonadar el ser sino de darle mayor sentido a sus posibilidades". **Humberto Díaz Casanueva.**

"Si quisiéramos mostrar un verso de María Silva Ossa para asegurar la autenticidad de su palabra poética, bastaría exhibir éste:

...y el amor se esconde

en el retrato de las ventanas". **Alfonso Calderón.**

"María Silva Ossa es poeta de antologías y figura entre las mujeres más representativas de nuestra lírica. Este nuevo libro ("La Ciudad y los Signos", 1978) que se publica con el sello del Grupo Fuego de la Poesía, se abre a una realidad descarnada, pero, como ocurre en sus otras obras, llena de tenura por el hombre y su destino." **Manuel Francisco Mesa Seco.**

"Su angustia existencial trasunta sed de eternidad. Lo que no es óbice para que los poemas con numerosas figuras antropomórficas, evidencien una estrecha comunicación con el mundo físico". "María Silva Ossa, creadora de metáforas magníficas e inquietantes, logra que el poema traspase el mundo de los sentidos". **Matías Rafide.**

Carlos René Correa, poeta, ensayista y crítico literario, nace en Rauco, provincia de Curicó el 18 de Septiembre de 1912.

Estudia en el Seminario de Santiago entre los años 1924 y 1935.

Ingresa a la Universidad de Chile de 1936 con el fin de estudiar Leyes y Pedagogía en Castellano y Filosofía, asignaturas que abandonó para dedicarse al Periodismo, labor que desempeñó durante más de 30 años.

El joven universitario desapareció al ingresar como reportero en "El Diario Ilustrado". Luego fue redactor Literario y Jefe de Crónica. Los días festivos escribía "En la Escena Literaria", en donde Carlos René Correa comentaba los libros de grandes escritores y muchas veces las obras de los que comenzaban el camino sin límite de la poesía.

El Periodismo es el arte de captar y comunicar la noticia y ello encierra caminos insospechados. Todo al parecer, está escrito y resuelto y hasta el mínimo párrafo de crónica, puede tener alcances inesperados.

Escribió comentarios de novelistas y poetas, en la revista "Atenea" y prologó la obra de varios escritores para ayudarlos en su trabajo literario.

Como periodista y escritor, viajó por todas las regiones de Chile y muchas veces fue al extranjero en donde dió conferencias sobre la realidad de su patria.

El nacimiento del "Grupo Fuego de la Poesía", verdadera hermandad, se produjo una mañana de Abril de 1955. Su

gestación, sin embargo, se produjo una semana antes en un encuentro casual entre los poetas y amigos José Miguel Vicuña y Carlos René Correa.

-Pretendimos fundar un grupo poético que tuviese como fin aunar esfuerzos para lograr una efectiva promoción de las ediciones de los artistas chilenos, ayudarlos y promover la poesía -afirma Correa-. Aunque esa primera reunión fue bastante informal, se dejaron claros los objetivos. La discusión giró en torno a los problemas más comunes: Publicación de sus obras; Difusión de sus actividades, como lecturas públicas comentadas y diferentes tendencias literarias e ideologías dentro del Grupo.

-Desde ese mediodía otoñal del 28 de Abril de 1955, el "Grupo Fuego" que presidiera con el poeta José Miguel Vicuña, creció vigorosamente en nuestro ámbito literario y se iniciaron las publicaciones de libros de poesía, que han superado los doscientos títulos más cuatro Cuadernos de Poesía.

-Recuerdo con mucho afecto -dice Carlos René Correa- los rostros de quienes nos congregamos en la memorable ocasión. Entre otros: Jorge Hubner Bezanilla, Julio Barnechea, María Silva Ossa, Myla Oyarzún, Eliana Navarro, Juvencio Valle, Hugo Goldsack, José Miguel Vicuña, Antonio Campaña, Hernán Cañas Flores, Francisca Ossandon, Chela Reyes y algunos más.

Esta reunión se llevo a efecto en el comedor del "Círculo de Periodistas" en la calle Amunátegui, al llegar a la Alameda.

A la proposición del poeta Hernán Cañas, los concurrentes aprobaron que la agrupación se llamara "Grupo Fuego de la Poesía", porque en esos precisos momento pasó por la calle una bomba de fuego tocando su bocina, entonces Hernán dijo: ¡Fuego!, ¡Fuego!.

Quedó también establecido el lema del Grupo en las voces latinas que dicen "EX FUMO IN LUCEM", expresión de iluminada altura, de la terrena heredad de la belleza conquistada por el hombre, dijo Carlos René Correa.

Los poetas que se reunían por invitación de Correa, eligieron el primer director: Carlos René Correa, presidente; José Miguel Vicuña, vicepresidente y Secretaria Myla Oyarzún, más cuatro Directores.

La poesía ha sido el centro de acción en la vida del "Grupo Fuego" y que se margina de él la política y diferencias de escuelas y toda clase de estaturas literarias, en suma sus miembros se honran en ser hermanos en la Poesía.

Los poetas dialogan acerca de un programa de actividades de la institución: lecturas de poemas, ediciones de libros, exposiciones en galerías e institutos culturales de arte.

Esta hermandad entre los poetas que lo constituyen, se ha logrado gracias al espíritu de unión que reina ya en las tradicionales sesiones almuerzos, en las que son celebrados con un amplio espíritu de fraternidad los libros y autores que se reúnen, los que se juntan en un grato

ambiente en "La Casa del Escritor", centro de la vida literaria.

Entre los asistentes a los almuerzos estaba el español Gerardo Diego; Hugo Lindo, diplomático salvadoreño; el colombiano, Eduardo Carranza; la venezolana, Luz Machado de Arnao; el eximio poeta boliviano, Guillermo Viscarra Fabre y el peruano Javier Abril.

También concurrieron a los almuerzos Victor Franzani, Juan Florit, Edgardo Garrido Merino, Jorge Hubner Bezanilla, Rolando Cardenas, Angel Custodio González, Gustavo Donoso, Rosamel del Vale, Manuel Francisco Mesa Seco, Jaime Quezada, Humberto Díaz-Casanueva, Miguel Arteche.

Nunca el "Grupo Fuego" ha sido recintos de máscaras y cada uno de sus miembros posee una personal y legítima manera de expresar el ser y como dice Humberto Díaz-Casanueva, "lo más extraordinario es llegar a una expresión poética que manifieste, directa o simbólicamente, la complicación humana".

En las actividades más señeras hay que mencionar la erección del busto del poeta "Las Tierras Pobres", Jorge González Bastías.

En Diciembre de 1960, un grupo de más de cuarenta poetas de Santiago, Talca y Constitución, llegó hasta el Parque de las Casonas del Poeta, frente al río Maule. El busto esculpido por Samuel y Héctor Román, quedó envuelto por la tarde y los bellos y serenos poemas suyos. Carlos René Correa, que mandó hacer esta obra, se refirió a González Bastías en un discurso emotivo y lírico.

Luego de varios años en 1972, Carlos René Correa fue elegido como Director de la Casa de la Cultura de Ñuñoa.

A pesar que al año siguiente 1973, algunos amigos le pidieron que renunciara a ese puesto, por el golpe militar, Correa prefirió seguir allí, para poder ayudar a sus amigos artistas.

Todos los días jueves se celebraban recitales de poesía, los payadores entretenían al público, que llenaban el salón. También músicos y autores de Teatro, presentaban sus creaciones.

El premio "Pedro de Oña" fue recibido por novelistas y poetas, sin importarle a Carlos René Correa a que partido político pertenecían. Nunca hizo caso a las opiniones negativas del Alcalde.

EL CURRÍCULUM de Carlos René Correa, se debe leer en el ¿QUIEN ES QUIEN EN LAS LETRAS CHILENAS? Cada uno mejor que otros conoce su propia vida.

PREMIOS Y DIPLOMAS:

Premio "Alonso de Ercilla y Zúñiga", en septiembre de 1992, por la Real Academia de la Lengua.

Premio "Ricardo Latchan", entregado por el Pen Club de Chile (1984).

Y el mejor Premio, es haber dirigido el Grupo Fuego de la Poesía, durante cuarenta y un años. Y haber sido él su fundador, ayudando a todos los poetas para dar a conocer sus libros.

Su obra literaria esta recogida en numerosas antologías:

- Poetas chilenos del siglo XX
- Poesía Nueva de Chile.
- Atlas de la Poesía Chilena
- Sombras y entre sombras de la poesía actual.
- Revista Amistad
- Multitud.
- Cuadernos Americanos.
- Las cien mejores poesías de Alone.
- Antología del Pen Club de Chile.
- Panorama literario de Chile.
- Poesía Chilena.
- Historia de la literatura chilena.
- Dictionary of American and Caribbean Biography.
- De ola en ola, Antología poética del mar.

LIBROS PUBLICADOS POR RENE CORREA CORREA

1. Caminos en Soledad -Nacimiento - (1936)
2. Romances de Santiado del Nuevo Extremo -Ediciones Ercillas - (1941)
3. Quince poetas de Chile -Editorial Orbe - (1941)
4. Poesía en la Bruma -Editoriales Orbe - (1942)
5. Tierras de Curicó -Ediciones Signo - (1943) (prosa)
6. Poetas Chilenos - 1557/1944 -Editorial La Salle - (Antología)
7. Comienza la luz -Editorial Alonso de Ovalle - (1944)
8. Significación de lasCosas - Nacimiento - (1946) (prosa)
9. Gris -Ediciones Grupo Fuego de la Poesía (1959)
10. Biografía de una aldea -Editorial Difusión - (1956) (prosa)
11. Jorge González Bastías -El Poeta de las tierras pobres. Homenaje de la Universidad Católica de Chile. Sede Regional de Talca. (prosa). -Ediciones Grupo Fuego de la Poesía- Impreso en el departamento de Cultura y Publicaciones Mineduc. (1970)
12. Poesía antología de Carlos René Correa
13. Luz y poesía de los Angeles Custodios -Seminario Chile -
14. Versos a modo de coplas -Ediciones Grupo Fuego de la Poesía- (1974)
15. Biografía de una Aldea -(Rauco) Esta Segunda edición la realizó don Sergio Correa de la Cerda y la Ilustre Municipalidad de Rauco. (1980)
16. El Arbol y sus voces -Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía. (1982)
17. Rauco, raiz y poesía -Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía. (1984)
18. Significación de las cosas -Tercera Edición - publicada por el Grupo Fuego de la Poesía (1984)
19. El perdido universo -Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía - Editorial Mar del Plata.

20. Segunda edición de Santiago del Nuevo extremo -Editor impresor Edición LOGOS.
21. Biografía de una Aldea -Tercera edición, terminó de imprimirse en noviembre de 1992, bajo los auspicios de la Ilustre Municipalidad de Rauco - Ediciones Mar del Plata.
22. Poetas Chilenos del siglo XX -Fue editado por Zig-Zag, en dos tomos. Esta magnífica antología, ha servido a diversos antologistas para llevar a cabo sus obras. Estudiantes universitarios y de colegios, han aprendido, gracias al escritor Carlos René Correa, conocer y disfrutar de la poesía de nuestro país, Chile.